

TRABAJO:

SEGURIDAD INTERNACIONAL

PODER IGUALADOR DEL TERRORISMO

AUTOR: OSCAR PUCCI

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se intentará comparar las distintas formas de enfrentar grandes conflictos por parte de una Potencia en dos situaciones que al parecer son muy distintas. El primer gran conflicto es un enfrentamiento contra una Potencia con un poderío similar, mientras que en el segundo, el poder de su contrincante es muy difícil de detectar a simple vista pero, mediante construcciones hipotéticas, se puede decir que en cuanto a la forma de lucha que plantea, se crea un contexto de estancamiento similar al primero, de allí la afirmación: "Poder igualador del Terrorismo".

PODER IGUALADOR DEL TERRORISMO

Durante el transcurso de la Guerra Fría, se habló del "Poder igualador del Átomo", fenómeno que producía un estancamiento para conseguir una victoria total sobre el adversario, por poseer ambas potencias un armamento tanto nuclear como convencional, y un capital para desarrollarlo, capaz de producir, en el caso de enfrentamiento a nivel máximo una destrucción total de la vida en el planeta, radicando aquí el poder igualador de las armas atómicas y su uso sólo como elemento de disuasión. Como se menciona en el párrafo anterior sólo dos Potencias eran las detentoras del poder nuclear a nivel ofensivo; otras pocas sólo tenían un arsenal reducido, que solo servían de forma defensiva y luego estaban aquellos países que no poseían ningún tipo de arma nuclear. Esta jerarquización nace naturalmente a partir del análisis del potencial nuclear que cada país detentaba, partiendo en primer lugar, los más poderosos, que eran las Potencias capaces de hacer cambiar el rumbo de la humanidad teniendo la capacidad de extinguirla, por eso no se enfrentaban abiertamente; en segundo lugar estaban aquellos países que, si bien no tenían el poder de los primeros, al unirse a una u otra potencia representaba una variación en el equilibrio de fuerzas; y en tercer lugar, se encuentran aquellos países que solo servían como campos de batalla, por no tener un arsenal nuclear. Por lo tanto teníamos dos Potencias que se enfrentaban por factores ideológicos con la ayuda de otros países relativamente poderosos en territorios de países débiles, más allá de la

importancia estratégica que pudieran haber tenido. Estas guerras generalmente, más allá del escenario, se peleaban con efectivos de los países débiles, mientras que los armamentos eran provistos por las principales Potencias y sus aliados. El resultado era claro, una Potencia ganaba e imponía su ideología, la otra obviamente perdía, se retiraba y si el objetivo seguía siendo importante organizaba grupos armados en pos de una resistencia. Siendo muchas veces esta organización de grupos armados, de inteligencia, de entrenamiento o adoctrinamiento la única forma de lucha en contra de un enemigo netamente superior. En contraposición a esto, los países que se veían "invadidos" por estos grupos, recurrían a la creación de cuerpos especiales para combatirlos, produciendo esto una ola de desconfianza dentro de los mismos territorios. El enfrentamiento entre estas dos Potencias terminó con la caída de una de ellas por, entre otras cosas, no tener el poder económico para continuar con la campaña, quedando así sólo una Potencia Hegemónica capaz de actuar sin ningún tipo de oposición proveniente de un país en particular. Ahora bien, a partir de un ataque terrorista en la Potencia Hegemónica restante con consecuencias catastróficas, hace resurgir esa reacción en contra de un nuevo enemigo, que también es considerado extremadamente peligroso y que debe ser destruido. Pero al momento del combate en contra de este nuevo adversario, que consumirá todas las energías de la Potencia en cuestión, ésta se encontrará con diversos problemas similares a los que tuvo que enfrentar durante la Guerra Fría. Estos problemas empiezan desde el momento en que se sabe que se tiene la posibilidad de destruir por completo esta amenaza. La posibilidad está dada en la utilización de armas nucleares, tanto estratégicas como tácticas, pero esto podría generar una escalada provocando no solo la destrucción del enemigo, sino también la propia, porque si lo que se busca proteger es el país y a sus habitantes, la destrucción, en caso de ser posible, del resto del mundo menos su territorio, sería viable para la Potencia pero inaceptable para el resto del mundo; principalmente aquellos países que poseen armas atómicas, provocando así dicha escalada nuclear, hallándonos otra vez en una inutilización de las armas atómicas. No hay que olvidar tanto en el periodo anterior como en éste, el papel que juega la opinión pública en el momento de las alianzas, siendo este fenómeno también regulador del uso del poder nuclear. Por lo tanto al verse la Potencia imposibilitada de poner en funcionamiento el arsenal atómico, tiene que usar armas convencionales para enfrentar a su enemigo, igual que en la Guerra Fría; pero nace otro conjunto de problemas al tratar de identificar el lugar en donde serán usadas y contra quién, dificultad existente también en el periodo anterior. Este par de problemas se asemeja al período de la Guerra Fría en el sentido

en que su enemigo se encuentra totalmente disperso; no solo abarca distintos territorios donde es necesario un cuidadoso análisis antes de actuar, consumiendo tiempo que es muy valioso por la posibilidad constante de ataques sorpresa, sino que dentro de esos territorios dispersos éstos se encuentran agrupados en pequeñas células, siendo muchas veces indetectables, ya sea por mérito propio o por ayuda de los ciudadanos del lugar en donde se encuentran. Por lo tanto al igual que en la Guerra Fría sólo se consiguen conflictos aislados de baja intensidad, provocando muchas veces, a falta de pruebas contundentes que autoricen a actuar, una opinión pública, ya sea interna como internacional, contraria al accionar de la Potencia, asunto revertido gracias a las alianzas políticas resultantes de la influencia del poder de la Potencia.

Como también pasaba en el periodo de la Guerra Fría en el caso de una introducción de grupos armados, de inteligencia, de entrenamiento o adoctrinamiento y cuya única forma de defensa era la creación de grupos para combatirlos, se produce también una desconfianza generalizada en los países, como la despertada actualmente por ciertos grupos étnicos o extranjeros en la Potencia Hegemónica que se presumen, tienen las mismas características del anterior período.

Otra cosa en común entre estos dos periodos, por lo menos en su nivel inicial, es que los dos grupos antagónicos poseen recursos financieros como para enfrentar un conflicto prolongado, siempre tratando de expandir sus zonas de influencias.

Entonces, por todo lo expuesto se puede decir que tomando todas las células terroristas y agrupándolas como un contendiente único y confrontándolo con la Potencia Hegemónica en el contexto actual, se podría decir que el terrorismo tiene un Poder Igualador, porque al unir éstas pequeñas unidades débiles se pudo formar un contrincante con las características, siempre hablando desde el punto de vista de una confrontación, necesarias para jugar un papel estabilizador, ya que un país o coalición no tendría el poder suficiente como para cumplir este papel, siendo que el factor aglutinante de la Potencia Hegemónica es tanto económico como militar y no una ideología como en el período anterior.

CONCLUSIÓN

Por lo expuesto en el trabajo, y siguiendo los canales hipotéticos planteados por el autor, se puede llegar a la conclusión de que la afirmación "Poder Igualador del Terrorismo" es afirmativa en cuanto a que su construcción derivada de la comparación con las características nacidas de la expresión "Poder Igualador del Átomo" señala la existencia de dos

enemigos distintos, con dos conflictos distintos, pero con una forma
igual
de desarrollarlos.

MSN Fotos: la forma más fácil de compartir e imprimir fotos.
<http://photos.msn.es/support/worldwide.aspx>